

triumfo
recomienda

servirse de las composiciones de Joplin y de los arreglos de Schuller, para organizar un refrito de singulares proporciones en el que ya ni la escritura pianística de Scott Joplin se respeta, desvirtuada por la inconsistente interpretación de Hamlich. Queda aparte el confusio-nismo que supone utilizar unas composiciones de primeros de siglo —y aun de finales del pasado— como elemento para la ambientación de una película cuya acción se desarrolla en los años treinta. Confusionismo que se ha generalizado hasta el punto de que ya se anuncia que Paul Newman ha encargado a Scott Joplin la partitura de su próximo film... flaco servicio a un pianista que murió hace más de medio siglo, y cuya obra se ha perdido casi por completo. ■ JOSE RAMON RUBIO.



Eric Clapton: molesto ante títulos como «el más grande guitarrista del mundo».

fans, que le obligaba a hacer un milagro de cada actuación. Zaratreado por todos los lados, su carrera fue dando bandazos hasta 1971, cuando se retiró sin ruido ni explicaciones. Para entonces ya había descubierto en la heróica un alivio para un mundo incomprensible. En los años siguientes, sólo tocó dos veces en público y sólo aparecieron recopilaciones y discos en directo. Corrieron infinidad de rumores, la mayor parte de los cuales coincidían en que Clapton se reuniría pronto con Jimi Hendrix.

Afortunadamente, ese no ha sido el desenlace. Gracias a la acupuntura, el guitarrista ha superado la crisis que sigue al abandono del destructor polvo blanco. Y, entre otras cosas, 1974 es el año de «la vuelta» de Eric Clapton.

Tres posibilidades se le ofrecían a Clapton para su retorno. La primera, descolgar el rutilante uniforme de Superman («Clapton is Good») y lanzarse a tocar los solos maratónicos del período Cream. La segunda era la difícil vía experimental: en una entrevista publicada por el «New York Times» en 1971, se quejaba de las limitaciones de la estructura blues y pedía que algún compositor le proporcionara música nueva que le

permitiera evolucionar como intérprete. La tercera alternativa era sumergirse en el seno de una banda modesta, tocando música simple, tal como hizo en otros momentos de duda (Bluesbreakers, Delaney & Bonnie, Dominoes). Esta última ha sido la solución adoptada, aunque el nuevo grupo se llame Eric Clapton and His Band y se haya intentado inflar la ocasión hasta dimensiones de gran acontecimiento. Pero no hay nada de espectacular o excepcional en la nueva aventura del guitarrista.

Eric viajó a Florida, se reunió en los estudios Criteria con un puñado de músicos poco conocidos y formó una banda en la que únicamente choca la presencia de Yvonne Elliman, cantante y protagonista de «Jesus Christ Superstar».

«461 Ocean Boulevard» (Polydor) es el título del LP que reúne una ecléctica selección (reggae, country, blues, temas tradicionales, composiciones propias) de las treinta canciones que Clapton grabó en Florida. El sonido total está cercano al de los discos que editan Capricorn o Shelter: una banda del Sur tocando con elegancia en una atmósfera relajada. No hay grandes exhibiciones, e incluso Clapton abandona en algunos mo-

mentos su stratocaster por un viejo dobro.

«I can't hold out» es una espléndida muestra de la nueva situación: Clapton recita el blues de Elmore James con seguridad y sentimiento, lanzando un corto solo de guitarra tocada con bottleneck que es maravilloso por su delicadeza y pertinencia, respaldado por una banda circunspecta y efectiva. Sus progresos como cantante se aprecian en «I shot the sheriff»; hasta el mismo Bob Marley, autor del tema, ha alabado la versión. Los ritmos jamaicanos hacen también su aparición en «Willy & the hand give», en las antipodas de las frenéticas interpretaciones de Zorry o los New Riders. Para encontrar algo más enérgico hay que ir a «Steady rollin' man», poderosa adaptación, aunque Clapton se olvide de la mitad de las estrofas que cantaba Robert Johnson. Igualmente arrolladora es su interpretación de «Motherless children», muy diferente al de spiritual original, con la batería galado y las guitarras en primer plano. De sus canciones propias destaca «Let it grow», cuyo majestuoso desarrollo y construcción recuerda lo mejor de George Harrison. Casi tan atractivo es «Give me strength», un blues religioso con dolorosos lamentos del dobro. Respecto a la Elliman, aparte de exotismo y coros, sólo justifica su presencia en «Get ready», un dúo vocal con el guitarrista que hubiera necesitado un tratamiento más soul, al estilo de «California mainline», donde Clapton desgrana un efectivo solo con wah-wah.

¿El veredicto? «461 Ocean Boulevard» tal vez no mueva montañas, pero nos presenta el discreto encanto del nuevo Eric Clapton. Por ahora, esto es bastante. ■ DIEGO A. MARIQUE.

LIBROS

CORRESPONDENCIA, Nietzsche. Labor. IMA-GENES Y SONIDO, Mircea Eliade. Taurus. NOVELAS HISTORICAS DE BAROJA, C. Longhurst. Guadarrama. PROSA MODERNISTA HISPANO-AMERICANA, selección de R. Yahni. Alianza. POESIA. GENERACIONES DE POSGUERRA. J. L. Cano. Guadarrama. LA BALADA DEL CAFE TRISTE, Carson McCullers. Seix Barral. ANTOLOGIA DE PRIMITIVOS HISTORIADORES DE INDIAS, E. Tijeras. Júcar. EL ESCANDALO WATERGATE, C. Berstein y B. Woodward. Euros. POLITICA INTERNACIONAL Y CONFLICTOS DE CLASE, J. Solé Tura. Lala. ESTUDIOS DE ECOLOGIA HUMANA, G. A. Theodorson. Labor.

CINE

Madrid

EL PROCESO, Welles (Peñalver). TRATAMIENTO DE SHOCK, Jessua (Conde Duque). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Amaya). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). CUATRO NOCHES DE UN SONADOR, Bresson (Pompeya). BANANAS, Allen (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). LA QUIMERA DEL ORO, Chaplin (Benlliure). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Aicálá). LA VIDA SECRETA DE WALTER MITTY, McLeod (Argentina-Fátima-Jorge Juan-Niza-Metropolitano-Pavón-Voz). ARABESCO, Donen (Cartago). LA HUELLA, Mankiewicz (Murillo). JUNIOR BONNER, Peckinpah (Capri). LUIS II DE BAVIERA, Visconti (Garden-Liceo-Regio-Versalles). Cine Bellas Artes: Véase programación diaria.

Barcelona

EL VOLAR ES PARA LOS PAJAROS, Altman (Diagonal). LA INVITACION, Goretta (Moratin). LOS EFECTOS DE LOS RAYOS GAMMA SOBRE LAS MARGARITAS, Newman (Balmes). AMERICANA GRAFFITI, Lucas (Rex). DETECTIVE SIN LICENCIA, Frears (Castilla-Loreto-Maragall). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Cataluña). ¿QUE OCURRIO ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Condal-Nápoles). EL SEDUCTOR, Siegel (Lido). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Dante). LA PRIMA ANGELICA, Saura (París).

TVE

Ciclo dedicado a AKIRA KUROSAWA (Segunda Cadena, martes, 22,30 horas). THE CROWD, Vidor («Sombras recobradas», Segunda Cadena, domingo 6, 22,15 horas).

DISCOS

Eric Clapton: Los dilemas del virtuoso

La historia musical y personal de Eric Clapton es una demostración ejemplar de la insalubridad del star system del rock. De hecho, durante los tres últimos años, Clapton parecía ser otra víctima irreparable de una forma de vida inhumana. Tímido, inseguro, molesto ante títulos como «el más grande guitarrista del mundo», Eric se veía sometido a una serie de presiones externas que iban desde las implacables exigencias de la industria de la música hasta la desquiciada adulación de críticos y